

NUESTRA VICTORIA

AÑO I

NUM. 4

Periodico de la 44 Brigada mixta

AL AÑO DE GUERRA

El 18 hizo un año que comenzamos a preparar la guerra. Después de un año de tanteo y de lucha por la creación del Ejército popular, podemos afirmar que es ahora cuando va a comenzar la guerra.

Esta es la verdad clara y desnuda: después de un año de oposición heroica al Ejército fascista, que ha sido quien ha hecho la guerra, el Ejército del Centro ha logrado crear una unidad de mando y una disciplina que nos dan seguridad para poder afirmar que es ahora cuando nosotros vamos a hacer la guerra y cuando vamos a ganarla.

Entramos, pues, en la fase de las batallas. Todavía no se ha librado ningún combate de envergadura que incline la balanza de las posibilidades. Ahora es cuando comienza la lucha, porque es ahora cuando existe un Ejército popular con reservas en cantidad y bien instruidas, que sabrán atacar y resistir a cuantos Ejércitos extranjeros se le coloquen enfrente.

Epoca de grandes batallas que no debemos creer que siempre han de sernos favorables. La guerra tiene alternativas de triunfo y fracaso. Pero la victoria final, que depende de nosotros, y de nadie más que de nosotros, será nuestra si además de intensificar el trabajo de elevación de la técnica militar limpiamos a nuestro joven Ejército de ineptos, que podíamos consentir antes por falta de mandos leales, y de traidores espías, que no podemos consentir nunca. El espionaje en nuestras filas ha sido y es posible por la imperfección de nuestro trabajo. Sólo con una organización dura y perfecta y con un espíritu inflexible, acabaremos con estos nuestros peores enemigos.

Que el Ejército del Sur y del Este sean iguales al nuestro, éste es nuestro más grande deseo y debe ser la primordial preocupación de nuestro Gobierno. Los soldados saben que si en el Centro ha sido posible hacer Ejército, también lo ha de ser hacerlo en el Sur y en el Este. Y si esto no es una realidad en un plazo de tiempo mínimo, hay motivos más que fundados para pensar que alguien tiene interés en impedirlo y obstaculizar con ello la labor del Gobierno del pueblo.

¡Contra los inactivos y los saboteadores, el terror y la fuerza! ¡Toda la autoridad para nuestro inteligente ministro de Defensa Nacional! ¡España confía en él! En el año entrante nadie consentirá blanduras ni indecisiones.

¡En la guerra, como en la guerra!

dedicado al ejército popular

Ayuntamiento de Madrid



Al comenzar la guerra decíamos...



NO ES UN MOVIMIENTO REPUBLICANO, SINO MONARQUICO-FASCISTA

Los generales se levantaron contra España. ¿Por qué? Ellos no lo supieron nunca. Habrá que preguntarlo a Italia y a Alemania.

Se encontraron en Sevilla. ¿Qué hacemos? Y tocaron el «Himno de Riego» al grito de: ¡Viva la República!, mientras en los barrios populares caían asesinados los mejores obreros de Sevilla. España entera oyó la voz ronca del señorito de Sevilla: «¡Viva Queipo republicano!»

Pronto terminó el himno republicano. Los que si sabían cuál era el objetivo de la sublevación hicieron cambiar el himno nacional por el himno fascista italiano.

Desde entonces ya no se oyó otro himno en las emisoras «nacionalistas»...

Hasta que protestaron los escasos españoles que estaban mezclados en la maniobra internacional, y los italianos y alemanes creyeron conveniente y disimulador dejar a los españoles tocar la «Marcha Real».

¡Han hecho quedar mal a Queipo! Ya no se hablará más de República! El trapo bicolor ondea en la España colonizada.

ES UNA VENTA DE LOS CAPITALISTAS PARA IMPEDIR LA REALIZACIÓN DEL PROGRAMA DEL FRENTE POPULAR

Los capitalistas españoles no supieron nunca una palabra de política; lo único que supieron siempre fue guardar su dinero en los Bancos extranjeros, mientras en España los obreros cobraban sueldos de hambre o no cobraban.

Ellos no supieron nunca nada de política. Por eso tuvieron que encargar a sus compañeros de Italia y Alemania, duchos en estrangular revoluciones, la misión de salvar su dinero, aunque se hundiera España. Las derechas democráticas, las pocas derechas de buena fe que había en España, vieron fracasar a sus figuras favoritas. Gil Robles y los suyos creyeron que eran populares, olvidaron que sólo se movían hasta donde les dejaban los capitalistas españoles. Se creyó independiente, popular, y prometió mejoras sociales que las derechas republicanas consideraban justas. Cuando subió al Gobierno y desde el Ministerio de Agricultura intentó hacer algo de lo que había prometido, los amos del dinero, sus amos, le amenazaron, se opusieron. El obrero volvió a los sueldos de la Dictadura. Y en Extremadura, Andalucía y Castilla los campesinos tuvieron que renegar de los que les mataban en nombre de Dios.

Llegó el Frente Popular cuando las industrias estaban paradas y los capitalistas huían de España. Se cerraron las fronteras. Se impidió que continuara el cierre de fábricas e industrias. Y los «del dinero» se asustaron del cartel del Frente Popular.

Muy poco tiempo de gobierno fue más que suficiente para convencer a los «españolistas» de que había terminado la época de las palabras y promesas electorales. Se rompió la tradición de España. Por primera vez los políticos daban decididamente y sin esperar todo cuanto habían prometido al pueblo. La unión de todos los obreros garantizaba el éxito y la eficacia revolucionaria del Frente Popular.

¡Pronto! ¡Pronto! ¡Hay que romper el Frente Popular! No lo consiguieron. No les quedaba otra solución. Para poder impedir:

QUE LOS LATIFUNDIOS PARA EL PLACER Y LA CAZA TERMINEN.

QUE LA TIERRA SE REPARTA ENTRE LOS QUE LA TRABAJAN.

QUE LOS PEQUEÑOS PROPIETARIOS PUEDAN VERSE LIBRES DE HIPOTECAS Y ROBOS.

QUE EL BRACERO PUEDA COMER Y COMAN SUS HIJOS.

QUE LOS HIJOS DE LABRADORES, OBREROS Y CAMPESINOS TENGAN LIBRE ENTRADA EN LAS UNIVERSIDADES.

PARA EVITAR QUE LOS «ROJOS» LLEGUEN A ACABAR CON LOS PARADOS POR EL SENCILLO PROCEDIMIENTO DE RACIONAR EL TRABAJO CREANDO LOS TURNOS.

Quisieron deshacer nuestro Frente Popular con sus armas, y perdieron.

18 de Julio 1936

¡La sorpresa!

El pueblo, desarmado, se lanza a la calle, adivinando momentos decisivos para la clase trabajadora de España.

El Gobierno todavía no calibra con precisión la envergadura del levantamiento.

Los Sindicatos obreros y los partidos del Frente Popular están en pie de guerra. Ningún español duerme.

¡Queremos armas! ¡Queremos armas!

Los dirigentes populares no descansan. Unas cuantas pistolas repartidas con gran cuidado y unos pocos coches que momentos antes habían pertenecido a capitalistas, vigilan las calles de España.

No hay más que pistolas y escopetas, pero hay milicianos grandes como torres, milicianos que en cada puño encierran la potencia de millares de ametralladoras; milicianos que no saben qué es la guerra, que no creen en ella, que no conocen ni el manejo de las armas.

—¡Les aplastaremos con garrotes!

—Antes de quince días no quedará un fascista!

Ellos tenían Ejército, tropas marroquises, Artillería, Aviación; nosotros no teníamos más que una firme voluntad, dispuestos a morir de pies antes que vivir de rodillas.

Las armas que el pueblo había dado a unos hombres que se llamaban caballeros para la defensa de España, se volvían traidoramente contra el mismo pueblo.

18 hasta el 20 de julio: Barcelona ha arrebatado los cañones a pecho descubierto; cientos de obreros han caído ya por la libertad, y el cuartel de la Montaña demuestra a los hombres y al mundo que todavía se puede más sin armas y con ideal, que sin ideal y con armas.

Han caído los mejores y los más bravos camaradas, pero su su muerte nos ha dado ánimo y odio para no cesar en la lucha hasta conseguir la victoria. Ellos dieron el ejemplo; España lo recordará siempre.

Después, quince días después, el fantasma de los cuarteles todavía aleteaba en el cuartel de Caballería de Valencia; quince días de angustia y una noche de muerte. De todos los pueblecitos de Levante acuden hombres a defender al Gobierno legítimo; todos aprenden el manejo de las armas; autocares y camiones llenos de campesinos acuden sin titubeo a los lugares de peligro.

¡Ha fracasado el complot militar!

● Ayuntamiento de Madrid ●

Se estrellaron el 7 de Noviembre

El mono azul, traje de honor de los defensores de España, todavía luce por tierras extremeñas. Los partidos políticos organizan columnas, que mandan los mejores camaradas y algún profesional militar.

Los obreros se dan cuenta de que no viven una simple sublevación, sino la más cruel guerra que Es-

¡Madrid no puede caer! Unos hombres que no eran ejército, pero que eran hombres, supieron morir para evitar la muerte de Madrid.

¡Gloria a las Milicias, que casi sin armas contuvieron a masas enormes de moros y legionarios, armados hasta los dientes! Hoy, como entonces, Madrid es el fracaso del fascismo internacional.

Ayer, tumba del fascismo; hoy, cementerio de la invasión.

Ayer, montones de falangistas y requetés con su castigo al cuello de su muerte; hoy, más de 15.000 bajas que rodean los cuatro aleros quebrados que el pueblo llama Brunete. Madrid es la clave del triunfo.

Cuántas veces intentaron atacar, sembraron de sangre de colores la castiza tierra de Madrid.

El «¡No pasarán!» fué realidad inexpugnable.

Y esto fué posible porque unos cuantos voluntarios, lo mejor de España, supieron comprender lo que

significaba la caída de Madrid, y tuvieron el acierto de impedirlo con la militarización de las Milicias, que desde entonces comenzaron a querer ser ejército.

Un invierno de heroísmos y de penalidades salvó a España; por ella evite mos otro invierno de guerra, trabajando sin descanso y atacando con disciplina y abnegación para conseguir la victoria antes de noviembre.

En noviembre,



paña vivió jamás. Los nombres de infinidad de batallones se cubren de gloria.

Los obreros saben que se juegan la vida —esa moneda única (si se pierde no hay otra)— por una causa hondamente sentida.

Nuestro poeta Machado dice de ellos: «La verdad es que todos estos milicianos parecen capitanes; tanto es el noble señorío de sus rostros.»

Pero hay que militarizarse; los mejores partidos escriben todos los días consignas:

«La sublevación se pudo vencer con arrojo y entusiasmo. Una guerra como la que mantenemos hoy exige, además, una organización militar perfecta, una disciplina rígida que nos permita ahorrar hombres y evitar desastres.»

Esto dicho en todos los tonos y a cada momento. A medida que el peligro es más inminente, el pueblo se va dando cuenta de que sin el Ejército popular no es posible la victoria. Comienza, pues, en los momentos en que los fascistas prometían al mundo su entrada en Madrid, a forjarse el Ejército popular.

La figura serena y cálida de nuestra «Pasionaria» llena de entusiasmo a nuestros milicianos.

«¡No pasarán!»

La Casa de Campo contempla el fracaso de moros y legionarios. Coll, Carrasco, San Martín, se llenan de gloria destrozando tanques...



casi sin armas y sin Ejército, se les paró; hoy todo intento de ataque a Madrid sólo puede acelerar nuestra victoria.

En el Sur y en el Este es donde cabe esperar el ataque enemigo. Pedimos al ministro de Defensa Nacional Ejército con disciplina férrea en el Este y reservas.

Corrieron el 20 de Marzo ¡GUADALAJARA!

Franco se siente incapaz de luchar contra España. Los miles de moros que trajo a España engañados han muerto en los alrededores del heroico Madrid. Mussolini tiene que intervenir en ayuda del desgraciado canalla. Divisiones italianas enteras atacan a Guadalajara.

Y nuestras fuerzas, ¿por qué no atacan?

Los soldados del Centro se extrañan de nuestra inactividad.

Mientras ellos, para hacer la guerra, tienen que vender nuestras minas y las tierras de Levante a Alemania e Italia, nosotros nos bastamos a nosotros mismos, y mientras impedimos que el invasor avance, de un modo constante y callado vamos construyendo el Ejército de la victoria.

Divisiones enteras de italianos, divisiones enteras de fracasados. Sólo hizo acto de presencia nuestro Ejército, y miles de hombres tuvieron que correr, dejando armas, artillería, camiones. Ningún fascista se explicaba lo ocurrido. Sin embargo, es bien sencillo. El Ejército popular demostró por primera vez lo que era capaz de hacer.

Allí no hubo necesidad de grandes esfuerzos, porque la sorpresa en el enemigo fué tan grande que bastó para lograr el triunfo.

De entonces acá, las academias de cabos y sargentos y el trabajo impropio de nuestros mandos han elevado el nivel técnico de nuestro Ejército hasta el punto de conseguir victorias tan difíciles como las de Brunete (segundo Guadalajara, donde los facciosos, al reconquistarlo, han perdido más de 15.000 hombres), Quijorna y Villanueva del Pardillo, donde el enemigo, conocedor ya de nuestra capacidad combativa, ha ofrecido una organizada y tenaz resistencia.

Pero de nada les ha valido todo esto ni les valdrá su resistencia; nada ni nadie contendrá nuestro avance, porque nuestros soldados no pueden olvidar que otros hombres de su misma sangre supieron morir sin armas, con bastones y escopetas en las manos, para impedir que un enemigo superior en cantidad y armamento pasara por la Sierra.

Ellos iban a la lucha seguros de la muerte y contentos por impedir con su vida la entrada de los fascistas en Madrid.

Nosotros entraremos donde nos señale el Mando, dispuestos a morir si es preciso, pero con la alegría que da el pensar que nuestro seguro triunfo acabará con el fantasma del capitalismo y de la guerra. Moriremos alegres porque nuestra muerte victoriosa impedirá que el fascismo continúe arrancando a nuestras compañeras hijas para la guerra.

¡La invasión!

Ya no son los seudonacionalistas los que luchan contra el Gobierno legítimo



Ayuntamiento de Madrid

Al comenzar la guerra, el pueblo trabajador, el pueblo que produce y que sufre, tuvo que recurrir para defenderse a militares que nunca podían tener suficiente elevación moral para ser dignos de la causa que defendían.

El campesino español, con esa intuición que le caracteriza, miraba con recelo los mandos militares que le dirigían, y muchas veces prefería ir solo, sin técnicos que le dirigieran, por miedo a encontrar la traición detrás de la técnica.

Hoy, los obreros y los campesinos de España, luchan en el frente con fe ciega en sus mandos y trabajan en el campo hasta el agotamiento, porque saben que las traiciones y las ventas ya no pueden existir. Los elementos indiferentes y fríos, los que igual estaban con nosotros que enfrente a nosotros, no pueden prosperar en nuestro Ejército popular.

Nuestro joven Ejército, compuesto por lo más selecto del Frente Popular, es digno del ideal que defiende. Del pueblo son los soldados; del pueblo, los comisarios que le dirigen, y del pueblo, la joven técnica militar que han adquirido, con el estudio y la experiencia, los mandos de nuestro Ejército.

Entre nosotros no queda gente extraña. Y mientras en el campo faccioso los obreros de Ronda hacen ondear la bandera republicana en el balcón del Ayuntamiento, y los señoritos fa-

langistas se desaniman ante sus fracasos y nuestra resistencia convertida en ofensiva arrolladora, los nuestros, que no son mercenarios, que no son conquistadores, que sólo defienden el derecho a vivir en paz con libertad de trabajo, miran con serenidad nuestros fracasos parciales, sin desanimarse ni tan sólo conmoverse, con el gesto de compasión y humanidad del que lucha sabiendo que es preciso que el triunfo llegue, cueste lo que cueste y muera quien muera.

Ellos luchan porque les hacen luchar sus amigos, los conquistadores de Europa. Nosotros luchamos y lucharemos por propia voluntad, porque sabemos que de nuestro triunfo depende la suerte de miles de trabajadores, porque sin nuestra victoria la vida sería una esclavitud al servicio de los capitalistas de la guerra.

Si nuestro Gobierno no hiciera la guerra al fascismo, no sería Gobierno nuestro, porque la autoridad que tiene se la da el pueblo, con el único fin de acabar con el fascismo. El Ejército y el Gobierno es el pueblo mismo.

Nuestros ataques, de hombres que no luchan por sueldo ni por galones, derrumbarán poco a poco el tinglado de mentiras y contradicciones de los que se llaman nacionalistas y entregan el suelo de España al fascismo internacional.

Con nuestro triunfo llegará la paz definitiva.

va con el de ellos comenzaría la guerra más larga que conoce la Historia.

Todo el mundo capitalista apunta contra la U. S. S. R. ¿Por qué?

Porque es el único pueblo del mundo donde las fortalezas del obrero organizado se pueden oponer con energía a las ambiciones imperialistas que desean la guerra para saciar su apetito de guerra.

Sólo cuando los obreros del mundo se unan contra los especuladores de las vidas humanas, por encima de las nacionalidades y las razas, será imposible la guerra.

La guerra, pues, puede durar; pero cuando acabe, habrá muerto para siempre. ¡España, al acabar, derrota al fascismo internacional! ¡Y derrota al fascismo internacional!

Porque sus jefes, sus comisarios y sus soldados son el pueblo mismo, y

El pueblo no quiere la guerra!



Ayuntamiento de Madrid

Tenemos un potente Ejército

Más de 500.000 hombres armados y bien disciplinados defienden a España

INFANTERIA

Su misión es la más difícil de todas. La Infantería es el Arma principal, la que exige más conocimientos y más coraje. Todas las demás son auxiliares, y sólo sirven para preparar el terreno que, en definitiva, ha de ocupar la Infantería.



Donde más héroes hay es en la Infantería. Héroes anónimos y modestos, sin los cuales no sería posible nuestro triunfo.

DINAMITEROS

Los golpes de mano, el asalto a fortines enemigos, la destrucción de nidos de máquinas automáticas...

Siempre cara a la muerte, nuestros dinamiteros son lo mejor, lo más consciente y revolucionario. Los más hombres.

Dos ejemplos en nuestra Brigada: Germán, sargento del tercer batallón, muerto en el último combate, hombre decidido, reflexivo y sereno, y Segura, del primer batallón, que al encontrarse ante dos alambradas que no se esperaban, en vez de retroceder las cogió con las manos y las destrozó.

¡El cuerpo frío de nuestro querido Germán y las manos ensangrentadas de Segura son más elocuentes que todas las palabras! El ejemplo es el mejor razonamiento en el combate. Los cabos y sargentos no merecen ni el nombre de hombres si en la lucha no saben conducir con decisión a sus soldados.

De la valentía de un teniente o un sargento depende la vida de sus soldados. Una acción llevada con miedo o lentitud es una acción que siempre sale mal. Sólo la audacia evita las bajas y consigue el éxito. Audacia y conocimiento del terreno: he aquí las características de un oficial. Germán y Segura jamás conocieron la indecisión; sólo los traidores o los ineptos pueden dudar en el cumplimiento del deber y de las órdenes del Mando.

Nuestra Artillería y nuestros tanques funcionan cada día con mayor precisión. Para nadie es un secreto que nuestra Artillería es muy superior a la facciosa. Si nosotros, Infantería republicana, sabemos cumplir con nuestro deber, el triunfo es nuestro.

No olvidemos la lección de estos dos compañeros nuestros. Cuando se dice ¡Adelante! hay que ir adelante, cueste lo que cueste.

Esta moral de abnegación y hombría es fácil de conseguir en nuestro Ejército de tierra.

Cuando nuestros aviadores y nuestros marinos están exponiendo la vida de día y de noche, lo menos que podemos hacer es corresponder a su esfuerzo gigante.

Somos nosotros, Ejército de tierra, los que hemos de conseguir la victoria definitiva, y la conseguiremos porque sabremos limpiar nuestro Ejército de fascistas que aprovechan la menor ocasión para desmoralizar, y de cobardes que, no teniendo ni el valor de confesar su cobardía, la mayor parte de las veces intentan justificarse con una crítica injusta e insana de los mandos.

Depuración y responsabilidad. Que cuando se ordene una operación se conozca el terreno y estén bien calculados todos los pasos; pero coraje y valor en oficiales y mandos para que de una manera rápida logren nuestros soldados cubrir los objetivos señalados por el Mando.

Con la verdad y el estudio antes de una operación, y disciplina y coraje en el momento de ejecutarla, nuestro Ejército será invencible.

Una digna y heroica marina

Ni una sola unidad se entregó al fascismo.
Ni un solo marino se rindió. El que escribe estas líneas quizá, si la suerte lo quiere, escriba un día el más formidable relato de heroísmo y valor que se haya escrito en el siglo XX, con sólo narrar lo que hicieron nuestros buques, acorazados y marinos por estar en la República.

Como ejemplo, la hazaña del que hoy es pirata «Cervera». A las siete de la mañana del 20 de julio, el «Cervera» comunicó que estaba surto en El Ferrol, y que al intentar la oficialidad pasarse a los facciosos, fueron fusilados, apoderándose la marinería del buque. «El «Cervera» está con la República e intentando salir del dique.»

España esperaba con angustia la suerte del «Cervera». En La Coruña había triunfado el golpe militar, y sólo consiguiendo salir del dique podía salvarse. A la una del mismo día volvió a comunicar, diciendo que no podía salir del dique y que desde tierra se comenzaba a hostilizarles; que no tenían munición de cañón y que se defendían con fusil desde el barco.

Fueron las últimas noticias que se tuvieron del «Cervera»; después, y por datos que nos proporcionaron unos soldados que se pasaron a nuestras filas por el Jarama, se supo que de toda la dotación (de más de cuatrocientos hombres), sólo quedaron con vida once. El «Cervera» no se entregó. Sus marinos murieron defendiéndole.

El submarino «B-5» ó «3» fué sorprendido en alta mar; le dieron el alto y no hizo caso. Abrieron fuego contra él, y un cañonazo causó desperfectos en la torre. El capitán enemigo parlamentó con el nuestro, animándole a que se rindiera, diciéndole que se mantuviera a flote y que le remolcarían, prometiéndole, además, dejar a la dotación libre en un puerto extranjero, con dinero suficiente para vivir. El capitán nuestro no contestó, y, dirigiéndose a la marinería, dijo:

—El que quiera salvarse, que se tire al agua.

Ni un solo marinero se movió de su sitio.

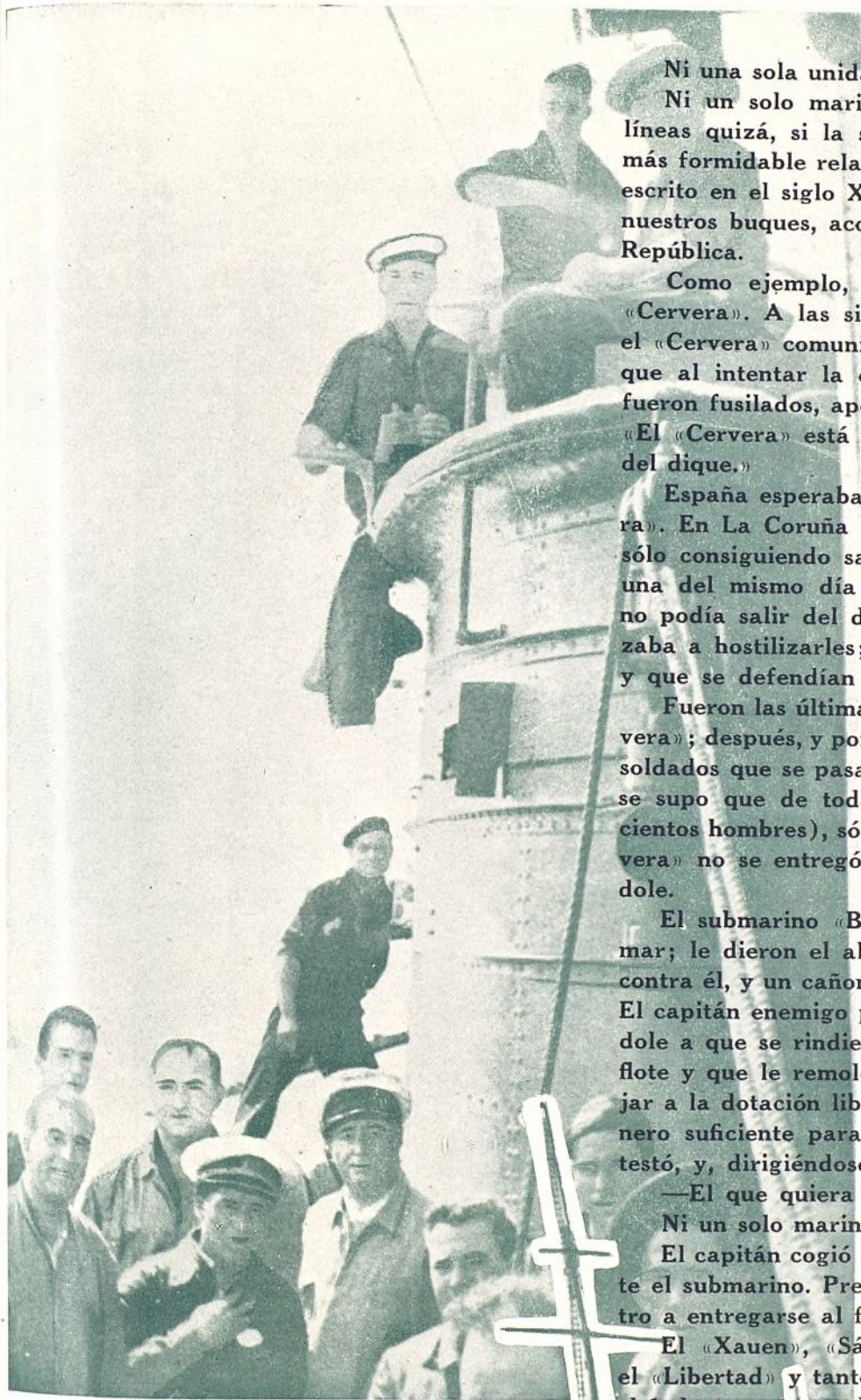
El capitán cogió la palanca y hundió voluntariamente el submarino. Prefirieron él y los suyos perecer dentro a entregarse al fascismo.

El «Xauen», «Sánchez Barcáiztegui», el «Valdés», el «Libertad» y tantos otros, desde el 18 de julio hasta el 1 de agosto se cubrieron de gloria contra los traidores a España.

Después, cuando hemos tenido que luchar contra Alemania e Italia, nuestra lucha ha sido todavía más heroica. Las más grandes batallas, los gestos más dignos y sobrios han sido dibujados sobre nuestro mar.

La Marina de España conoce la muerte, pero no puede conocer ni la rendición ni la derrota.

¡Marinos del pueblo: vuestros camaradas de Infantería serán dignos de vuestro valor!



Una gloriosa aviación

Castejón y Mateu, admiración del mundo

¡España revive!

Toda su gloriosa tradición de desprecio a la muerte resucita a la vida.

¡Sólo España puede hacerlo! En el mundo no se comenta otra cosa.

Luchas nocturnas de Aviación. Dos trimotores alemanes derribados por dos héroes españoles.

En las trincheras, la alegría desborda el entusiasmo hacia nuestros aviadores, nuestros «chatos» y nuestros «moscas».

—¡Quién fuera aviador!—dicen algunos soldados.

—¡Quién fuera español!—dice el mundo.

Para cubrirse de gloria no hace falta ser aviador; sobra con ser español de verdad.

En los aviadores alienta la soberbia de los que luchan por la independencia de la patria.

El español, cuando pensó en la independencia de su patria, dejó de ser hombre y se convirtió en héroe de tamaño colosal.

Castejón y Mateu tendrán una nube de discípulos; pero lo que ellos no imaginan es que con su hazaña van a despertar a infinidad de combatientes de Infantería, que para no cubrirse de vergüenza cuando llegue el momento del combate, les recordarán, y con su bravura demostrarán que aman tanto a la patria y a la libertad como ellos.

Nuestra Aviación, con su valor y su técnica, nos da el ejemplo, y con él el camino seguro para la victoria.



Hoy además decir...

A PESAR DE LA GUERRA, EL FRENTE POPULAR HA PODIDO:

Crear Institutos obreros, donde los hijos de los trabajadores pueden adquirir la cultura y los títulos para poder ser ellos, el día de mañana, los que conduzcan a España.

Realizar todas las tareas del campo, e incluso realizar pequeños ensayos de colectivización.

Impedir que un solo brazo esté parado.

Conseguir el término medio de vida (a pesar de lo difícil que resulta importar y del escaso valor de nuestra moneda), que impide el hambre y que garantiza a todos los españoles incluso pequeños lujos o comodidades. Porque si ha subido el precio de algunas substancias, también se han elevado en mayor proporción todos los sueldos y salarios.

Han aumentado los pequeños propietarios (en gran proporción), que se ven protegidos y ayudados por el Gobierno.

Y mientras nuestro pueblo hace de la nada un potente y bien armado Ejército, crea una industria con espíritu de guerra y se

apresta a luchar en vanguardia y retaguardia hasta que quede España libre de invasores.

En el campo faccioso cunde la desorientación y se multiplican las contradicciones. La retaguardia fascista se desmorona y sólo desea que acabe la guerra, gane quien gane. Todas las calumnias que la Prensa facciosa inventa para mantener el odio a los «rojos» resultan estériles. La verdad se va conociendo, a pesar de todos los esfuerzos de la propaganda.

En España, en Alemania y en Italia fascistas, el pueblo reacciona a favor de la heroica República; diariamente actos de simpatía y de valor demuestran esta realidad.

Los «señoritos», que no están acostumbrados a padecer y a pasar hambre, comienzan a desconfiar del genio del «generalísimo». De nada sirven las promesas de Franco. Los facciosos, la masa, ya saben que contra los trabajadores, que tienen en su haber una vida de trabajo, de hambre y de cárcel por la libertad, no se puede luchar. Ellos, acostumbrados a la comodidad y blandura, ya no pueden resistir nuestro empuje. «¡Cuando caiga Bilbao terminará la guerra!», prometían los adalides facciosos. «¡Los rojos se desmoralizarán, se asustarán!», clamaban a los cuatro vientos. Y los «rojos» no se desmoralizaron. Para gente sin ideal, seis meses de lucha es algo incalculablemente largo. Creyeron que con moros iban a acabar con nosotros, y fuimos nosotros los que acabamos con los moros y obligamos a los señoritos fascistas a salir y luchar. ¿Cuántos quedan?...

Doce meses de resistencia no solamente no nos han agotado, sino que han servido para hacernos más fuertes y más capaces. El tiempo es nuestro aliado. Franco sabe que si no obtiene una victoria rápida, su retaguardia será la encargada de ayudarnos a triunfar.

¿El enemigo quiere atacar a Madrid?

¿Que lo haga!

Nuestra pujanza les quitará para siempre el poco crédito que les pueda quedar.

Se opongá quien se oponga, iremos adelante.

¡Pasaremos!



¡Pasaremos!

Ayuntamiento de Madrid

Un año de Comisariado

Hace un año, unos cuantos hombres, los mejores, los más queridos, organizaban y arengaban pequeños grupos para la lucha. Ellos delante de su fuerza, sin galones, sin sueldos y sin descanso. Eran ejemplo de entusiasmo y valor. Jornadas inmensas, caminatas bajo el fuego y bajo el sol, días enteros sin comer, los «responsables» iban animando con su risa y sus himnos revolucionarios a la tropa miliciana. Nadie pensaba en otra cosa que no fuese luchar, derrotar al fascismo.

Nadie se quejaba de las armas ni de la comida. Sin trincheras, casi sin munición, los hombres seguían con verdadera fe a su «responsable».

De aquí salieron los comisarios, que en los momentos más difíciles dieron su vida por dar el ejemplo.

El comisario es el cartel vivo del Frente Popular. El ha sabido llevar al Ejército las consignas populares del Gobierno del pueblo. Ante cada situación, el Comisariado ha sabido orientar la opinión de jefes y soldados, convirtiendo las derrotas en experiencias para la victoria, acelerando el ritmo de la militarización y poniendo en tensión nuestra capacidad de trabajo y superación.

Cuando la guerra acabe, el camino del triunfo estará fuertemente concretado en la historia rectilínea y titánica de las consignas del Comisariado. Consignas lanzadas en momentos de dolor y que sólo el entusiasmo de los comisarios y delegados y el fuerte ideal de nuestros obreros y campesinos han podido transformar en realidad.

Hoy está en marcha el Ejército; parece que poco queda por hacer; pero es hoy, en realidad, cuando más labor se puede y se debe hacer.

Ayer no teníamos medios de trabajo; hoy tenemos de todo. La triple y esencial labor del comisario es hoy cuando comienza a ser posible realizarla: Formación de Ejército (capacitación militar de toda clase de mandos, con la creación de escuelas). Cultura del soldado (lucha contra el analfabetismo, con la ayuda de las Milicias de Cultura), y Propaganda intensa por todos los medios en el campo enemigo.

Nuestros delegados políticos son la mejor base para realizar esta labor. Estos soldados modelo, que desde enero y diciembre vienen prestando sin retribuciones ni derechos sus servicios al Comisariado, son los auténticos valores de nuestro Ejército. Ningún soldado del Ejército popular puede olvidar que quien ha estado en todo momento con él, quien le ha animado en los momentos más difíciles con el ejemplo, han sido los delegados.

Cuando nuestra pujanza haga retroceder al invasor, todo el Ejército, toda España tendrá que dedicar un homenaje popular a estos héroes olvidados.

Han caído tantos delegados o más que aviadores; como ellos, jamás han regateado sus vidas en el combate. Todo el Comisariado, su historia de heroísmo, trabajo y modestia está llena de nombres de delegados políticos que el pueblo ha de conocer y admirar.

Con la actuación incansable de los delegados políticos, el Comisariado prestará una gran ayuda al mando militar y facilitará la victoria!

La 44 Brigada dedica un saludo cariñoso al delegado de la segunda Compañía del primer Batallón, José Samit, herido en el combate cuando iba a la cabeza de sus fuerzas. ¡Seguiremos tu ejemplo!



Ayuntamiento de Madrid

ORGA

E D

Hay un
nosotros, l
tos, a raíz
ximidad d
Así, pues,
bras, pero
La Brig
totalidad.
de Castill
tiempo!—
las trinch
tenebroso
deseos fer
cen estar
veamos. S
mos a la
Todos m
unir en u
ir a Arag
próximos
gris en el
En prin
tible: hoy
dados no
cipio salie
do alguno
brisas de
los mando
la mayoría
podríamos
que quien
Nuestra m
tear con c
mas que
estamos f
andaluces,
de Castill
derecho, r
Nuestro
Es el am
hay que o
Tan sólo
castellano
Aragón o
vamente,
No her
algo habr
olvidar qu
Es tambié
las unida
hacemos
cumplirlo.
mandos, h
siempre p
demostr
Si no s
que confo
hagamos
citación. C
modelo, s
riosa.